

LA ILUSTRACION PERIODICO UNIVERSAL



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 44—SÁBADO 3 DE NOVIEMBRE DE 1850.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y extranjero: Año 80.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Se está imprimiendo el prospecto de LA ILUSTRACION, del SEMANARIO PINTORESCO y del nuevo diario que, según tenemos anunciado, recibirán gratis nuestros suscritores. Todos se distribuirán con el número próximo.

Nuestro apreciable amigo el Sr. de Navarrete, no ha podido enviarnos la Revista de Madrid que debía escribir para este número; en compensación de esta falta, prometemos publicar sus interesantes Revistas en los dos números próximos.

HISTORIA DE LA SEMANA.

Hallamos en la *Gaceta* las siguientes disposiciones: Decreto nombrando presidente del Senado al marqués de Miraflores, y vice-presidentes al príncipe de Anglona y duque de Veraguas; otro concediendo al ministro de Hacienda un crédito por anticipación, reintegrable sobre las cajas del tesoro, de 1.032,129 rs., con destino á varias obras en edificios nacionales. Estado de la recaudación de setiembre de 1850, y en igual mes de 1849, y de las diferencias que resultan de la recaudación por ramos. Otro de las cantidades recaudadas en el mes de setiembre último, por valores del presupuesto de 1849; otro de la porificación de los ingresos calculados para setiembre último, por valores del presupuesto corriente con lo recaudado en el mismo mes; otro de la distribución de fondos por capítulos de los presupuestos para cubrir las obligaciones de dicho mes, aprobada en consejo de ministros, con arreglo al artículo 24 de la ley de contabilidad, fecha 20 de febrero último.

El jueves 31 del pasado octubre abrió S. M. las cortes con la solemnidad de costumbre, en el nuevo palacio del Congreso de los diputados, del que daremos una vista en el próximo número de LA ILUSTRACION.

La completa paz que reina en la península é islas adyacentes nos impide amenizar en lo mas mínimo esta parte de nuestra historia semanal: algunas catástrofes ocurridas en

las provincias, y la traslación de los venerandos restos del cardenal *Gimenez de Cisneros*, en Alcalá, tras el altar mayor de la iglesia que perteneció á la Universidad, es lo único que hallamos digno de mención.

Las noticias de Cuba son altamente satisfactorias, pues nada ha venido á confirmar las que, al parecer con tanto fundamento circularon en la semana anterior. Lejos de eso las autoridades de la Habana han alzado ya el estado de sitio y disuelto en consecuencia los cuerpos de la milicia voluntaria. Esto no obstante, los periódicos de los Estados-Unidos siguen dando la ridícula alarma de nuevas intenciones de los *anexionistas*, que no merecen siquiera ser leídas.

El tribunal superior de revision del apostadero de la Habana ha acordado ya la sentencia en la causa contra los oficiales de mar y la tripulación de los barcos piratas *Georgiana* y *Susan Loud*, que se reduce á condenar á Penfus Benson, capitán del primer buque, á 10 años de presidio, á Tomas G. Hale, piloto del segundo, á 4 años de la misma pena, y á José A. Grandffons piloto de la *Georgiana* á 8 años tambien de presidio, con prohibición absoluta á todos, al espirar el plazo de sus condenas, de volver á los dominios españoles de Ultramar. Las tripulaciones de ambos buques han sido puestas en libertad, por no resultar contra los individuos que las componian, culpabilidad alguna.

FRANCIA.—La lucha y el antagonismo que desde hace largo tiempo existian entre el ministro de la Guerra y el general Changarnier han desaparecido con la dimision del primero, que ha sido nombrado temporalmente gobernador general de la colonia de Argel. El ministerio de la guerra ha sido confiado al general Schramm, soldado que alcanzó la última época de la república, y que se distinguió en las guerras del imperio. El general Schramm vino á España en clase de capitán con el ejército que trajo Napoleon en persona á Madrid despues de la derrota de Bailen.

Son varias las significaciones que se dan á la salida del general d'Hautpoul: unos ven en ella el término de las cuestiones suscitadas con motivo de los incidentes de la revista de Satory; otros suponen que no tiene mas fin que el de contentar al general Changarnier á fin de tenerle propicio para cuando se trate de la prorogación de los poderes del presidente, y que pueda hacer cuando se presente esta circunstancia lo mismo que hizo cuando se trató del aumento de sueldo del presidente de la república.

Mr. de Larochejaquein ha salido para Froshdoff á consecuencia de una carta del duque de Chambord en que le llamaban. Se cree que el príncipe tendrá necesidad de conferenciar con él y de aplacarle para que ponga término á la polémica que ha sostenido con motivo de la circular de Mr. de Barthelemy.

Parece que Mr. Guizot no ha tenido por conveniente aceptar la candidatura de representante en la Asamblea que le fué ofrecida por el comité electoral del departamento del Cher. Entre los candidatos que se presentan se cita á Mr. Duvergier de Hauranne y monsieur de Montalivet.

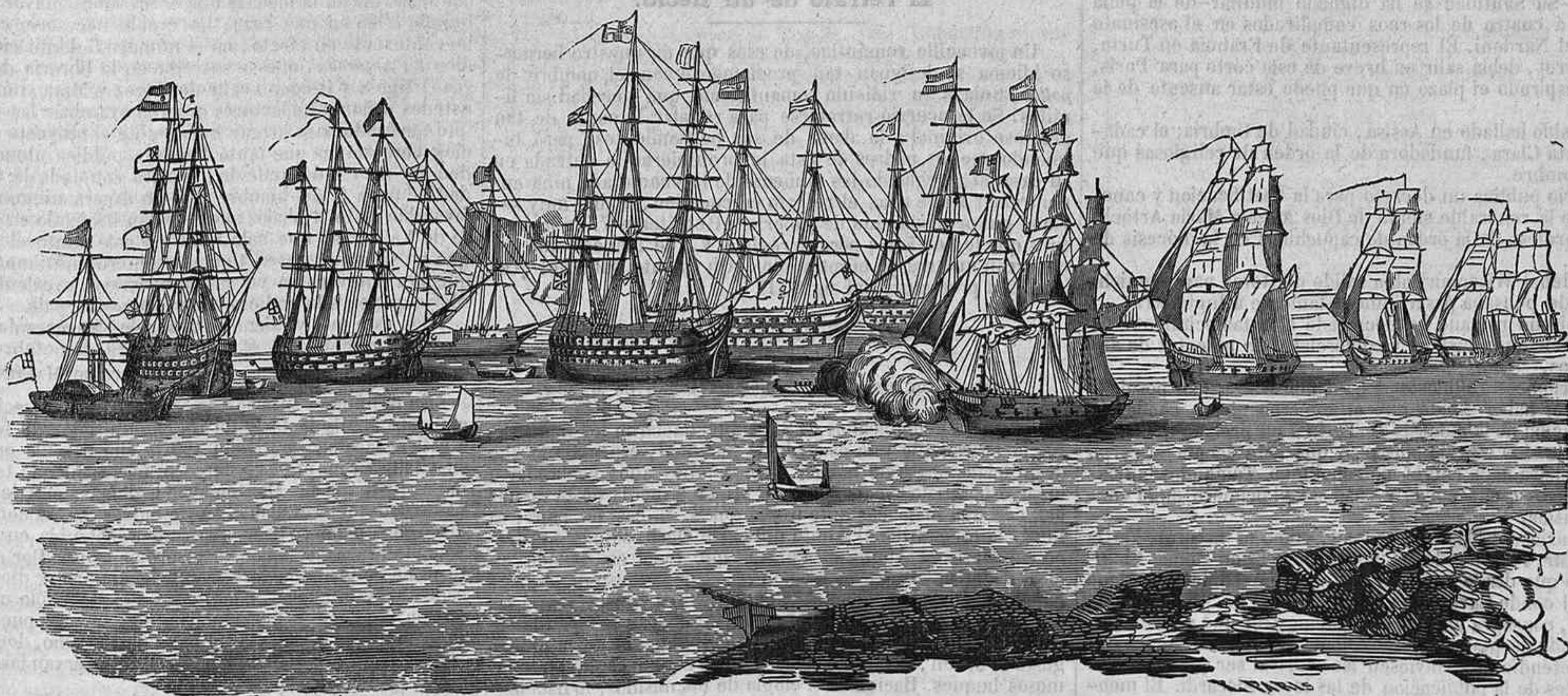
La mayor parte de los presos políticos que estaban encerrados en la ciudadela de Doullens han sido trasladados á Belle-Isle. Entre ellos se encuentran Albert, Raspail, Guinard, Flotte, Gambon, Commissaire y otros.

El 22 llegó á Douvres la reina María Amalia y en seguida salió para Claremont. Acompañaban á S. M. el duque de Nemours, el príncipe de Joinville, la duquesa de Sajonia Coburgo, el duque de Marmier y el baron de Montesquieu.

Vuelve á hablarse con mucha insistencia de las transacciones ó arreglos hechos entre las dos ramas de la familia de Borbon. Se asegura que todo ha quedado terminado por la mediación del conde de Salvandy, que á la sazón se encuentra en Frohsdorff, y que el papel en que se sientan las bases de la reconciliación, está firmado por todas las personas interesadas incluso las duquesas de Orleans y de Chambord. En caso de que esta no tenga sucesión, su esposo prohibirá al conde de Paris y será su legítimo heredero. Este detalle nos da indicio de que no debe haber nada de lo que se dice, pues acusa una gran vulgaridad. Porque es claro y evidente que si el duque de Burdeos muere sin sucesión, su heredero natural y legítimo, quiera ó no quiera, es el conde de Paris.

PRUSIA.—Despues de muchos dias de discusiones en el seno del gabinete prusiano para resolver acerca del sistema que convendría seguir en las relaciones con el Austria, se ha decidido dejar al tiempo y á las negociaciones que produzcan una solución. Parece que el príncipe real se ha manifestado en estas conferencias poco conciliador, manifestando que el sistema de concesiones seguido hasta aquí era mortal para la Prusia, porque debilitaba su autoridad moral á los ojos de las naciones de Europa, y le obligaba á comprar la paz interior á costa de la dignidad nacional.

AUSTRIA.—Las cartas de Viena anuncian la posibilidad de que se renueve el conflicto que estalló hace cerca de un año



Entrada de una escuadrilla Nacional en Mahon, segun un diseño del Sr. D. Juan Font.

cias de la razon. Asi en vez de éste respondo al que el Sr. Montemayor me dirige en la *Patria* del viernes 25 de octubre, en el cual despues de admitir mi reto, me señala como retado campo y armas para verificar la lucha; pero que campo y que armas! El primero, es la atmósfera modificada segun los deseos del Sr. Montemayor; las segundas, son unas casillas de su diario de la navegacion atmosférica, que como para prueba de mi suficiencia en la materia, me exige llenar bajo ciertas condiciones atmosféricas, sin proporcionarme los datos principales, y bajo los auspicios de un lenguaje en gran parte desconocido para todos escepto para el Sr. Montemayor, como creador suyo; lo que no puedo concebir es lo que desea como resultado de mi trabajo, pues nada hay en el problema que me propone, que me indique semejante circunstancia; pero si como presumo es la velocidad que podrá adquirir su aparato, para saber en cuanto tiempo llegará á Medina-Sidonia, forzoso es que ademas de los muchísimos datos que le faltan al problema, me proporcione el de la fuerza de impulsión que ha de tener su máquina de popa á proa, para que combinándola con la que ha de producir una velocidad de 30 pies por segundo, ocasionada por un viento que afecte al eolo por la parte de babor, segun se supone, pueda obtener la resultante de estas fuerzas convergentes, y deducir despues el esfuerzo de la atmósfera en la parte de la proa, cuya superficie no conozco, como tampoco la de las gabias, foques, globo, etc., circunstancias indispensables si he de cumplir con mi cometido; porque si yo le preguntara al Sr. Montemayor ó al mejor marino, cuanto caminará por minuto un barco de vapor que estoy construyendo, sin darle mas datos que la densidad de las aguas por donde ha de navegar, y el esfuerzo que ha de suplir en uno de sus costados por la violencia de un viento que camina con una velocidad determinada, seguramente que se rascarían las cejas mas de una vez por no tener el don de adivinos, y para responder á mi pregunta, se verían precisados á exigirme cuánta era la fuerza motriz de mi máquina, cuánta era la superficie espuesta al choque de las aguas y cuánta la espuesta al de los vientos; y por último, cuál era la forma de esta superficie y la longitud y anchura de mi nave. Sin todos estos datos se hallaría el Sr. Montemayor en el mismo conflicto en que yo me hallo con su prodigiosa cuadrícula, en la que advierto cosas que no entiendo, otras que confundo y muchas que no encuentro. Por ejemplo, no sé á que referir la palabra *calandria*, en mecánica, porque no conozco otras que las que enjaulan los pajareros, esceptando las que publican las mercancías en los lugares, que tambien suelen llamarlos *calandria*, en sentido figurado, y por otro nombre *pregoneros*. Tampoco distingo la altura de la atmósfera de su grueso, ambos en pies segun alli se espresa, y por último, interin no sepa la superficie de las velas, la de todo el aparato, el número de vueltas que dá por segundo la calandria, la hélice y el cilindro electro-magnético, la fuerza ascensional del gas y otras muchas cosas que busco inútilmente en su contestacion, y que juzgo indispensables para hacer las correcciones que se han de restar de la fuerza impulsiva, á fin de obtener la verdadera velocidad, confieso que me encuentro como aguja en saco de paja. Ahora si que dirán algunos, ¡ya caiste pollo! ¡Mire Vd. como se dá por vencido y no se atreve á llenar las casillas! y no dirán muy mal en este último punto. Pero sin embargo, si el Sr. Montemayor quisiera responderme á unas cuantas preguntas que le hiciera, tal vez puede que nos compusieramos, aunque no sé si á pesar de todo me decidiria á gastar el tiempo en tan supérflua tarea, porque aunque los cálculos que exige no tengan nada de particular, toda vez que los datos estén en regla, necesitan tiempo que á mí no me sobra, y una vez ejecutados y llenas todas las casillas, nada habríamos conseguido respecto á la verdadera cuestion, que se refiere á la posibilidad ó imposibilidad de salir adelante con la empresa de navegar por la atmósfera, y de la cual se separa enteramente, mandándome ejecutar esa labor al cañamazo, que ninguna relacion guarda con la buena ó mala construcción del aparato, y mucho menos con las infinitas dificultades que ya he manifestado al público en mis artículos de *LA ILUSTRACION* y de la *Antorcha*. Porque han de saber nuestros lectores, que la decantada hoja del cuaderno de bitácora, á que nos referimos, no es otra cosa que un estado, cuyas casillas se han de llenar con la esperiencia de las cosas que vayan sucediendo, y como esta esperiencia está muy lejos de verificarse, se deduce claramente que las tales casillas solo podrán llenarse partiendo de unos datos supuestos, que se hallarian contrarrestados á cada instante por la inversidad de los acontecimientos de la atmósfera, tan variables á todas horas del día. Ahora bien, respondiendo á las exigencias del Sr. Montemayor, cuando me pregunta en cuanto tiempo irá á Medina-Sidonia, porque éste comprendo que es el objeto de su exigencia, caminando á una altura determinada, bajo cierta presión atmosférica y con una corriente de viento que afecte á su aparato por la parte de babor con una velocidad conocida, le digo que no lo sé, porque ignoro la fuerza impulsiva de su máquina, la ascensional del globo, la superficie de todo su aparato y otros muchos datos que ya tengo espuestos. Digo tambien que no me cansaré en averiguarlo, por ser un trabajo que en nada alude á la cuestion de la posibilidad ó imposibilidad de verificar éste ó cualquiera otro viaje, porque siendo los datos ilusorios, todo el mundo concibe que ilusorios han de ser los viajes tambien, respecto á la direccion y al tiempo, sabiendo que la inconstancia de la atmósfera ha de hacer inútiles todos los cálculos supuestos, y últimamente, como por razones de mucho peso, he manifestado en mis citados artículos las imposibilidades que encuentro en el proyecto del Señor Montemayor para hacer efectivos sus deseos y los míos, y no he visto una sola razon que destruya, algunos siquiera, de mis pronósticos, no quiero trabajar en el campo de las ilusiones, que ni ilustran ni convencen; y cuando el Sr. Montemayor, deje este terreno tan falso, y con aquella fuerza de convicción que dan los razonamientos bien entendidos, satisfaga á lo que ya le tengo espuesto, me aprestaré á un combate, en el que mi derrota, lo digo con sinceridad, sería uno de los acontecimientos mas satisfactorios de mi vida, porque á las glorias de mi patria, sacrificio sin violencia estas victorias, que solo sirven para lisongear nuestro amor propio por algunos momentos. Mas no se entienda por esto, que el no satisfacer á las exigencias del Sr. Montemayor, consiste en impotencia mia, porque estoy persuadido, que el mismo que hace la exigencia es incapaz de responder á ella,

no solo porque á las teorías en que ha soñado faltan la sancion de la práctica y las revelaciones de la esperiencia, sino porque no está en mano de los calculadores el limitar los valores de las cantidades variables. Pero ¡cuánto hemos charlado, y que poco hemos dicho! Preciso es que nuestros lectores estén ya fastidiados con una lectura tan monótona en la que no se encuentran mas términos que el babor, el estribor, la calandria, la popa, la proa, las gabias, las casillas, y eso que no he querido copiar aqui la hoja del cuaderno de bitácora, capaz de trastornar el cerebro mejor organizado: por mi parte confieso que no puedo mirarla sin que se me vaya la vista, á pesar de que no me mareo con facilidad. Porque acá para los dos, Sr. Montemayor, ¿no le parece á Vd. que la dichosa hoja es una algarabía, y que aunque se llenaran todas las casillas como Vd. quiere con arreglo á ordenanza, se quedarian la mayor parte de nuestros lectores en Bavía, sin poder distinguir quien de los dos tenia razon? ¿No juzga Vd. que hubiera sido mas acertado el haber emprendido ese trabajo despues de algunos cursos experimentales por las regiones aéreas, que no partiendo de meras suposiciones que á punto fijo sabe usted han de ser contrariadas por infinitos acontecimientos? y últimamente, ¿no le parece mas inteligible para nuestros lectores y para todo el mundo, que cuando yo le digo que su aparato no volará, que no reúne la solidez necesaria, ni la buena disposicion, ni otras muchas cosas, por las razones que dejo espuestas, me responda con palabras claras y terminantes, demostrando con la lógica de los números que estoy en un error, para que yo vuelva á esponer nuevas razones, y Vd. á contestarlas con la misma claridad, hasta que uno de los combatientes quede tendido en la arena, echando baba por la boca, como perro de presa que se retira de su adversario?

Créame Vd., amigo mio, aunque parezca una pesadez mi repetición, le aconsejo, ó mas bien le ruego, que examine detenidamente, si no es que ya lo ha hecho, mi tan citado artículo del número 21 de *LA ILUSTRACION*, donde hallará razones que no son de pié de banco, puesto que han merecido la aprobacion de cuantos hombres sensatos han tenido la bondad de repasar su vista sobre ellas, y siempre que tenga la habilidad de destruirlas, corro á Valverde como un gamo, á dar á Vd. un millon de abrazos, si es que me admite en su gracia, como lo espero, otras tantas enhorabrenas, y á pedirle mil perdones por si le he podido causar algun disgusto con mis necedades y machaquerías; pero mientras esto no suceda, ocuparemos campos contrarios, aun cuando personalmente lleguemos á ser muy amigos, cosa que no dudo, porque los dos tenemos buen carácter.

Por ahora no encuentro motivo para entrar en contienda hasta que Vd. la tome por su lado verdadero, porque la maldita hoja está como Vd. sabe tan embrollada!... y luego como indica en su comunicado, no pasar adelante si no lleno las casillas, creo que no hemos de hacer gran cosa de provecho, porque la verdad, yo no me entretengo en llenarlas, mas que me diga que no conozco los primeros rudimentos de la ciencia aeronáutica.

Espero no me ultrajará Vd. de ese modo, porque entonces, yo tambien tengo mi geniecito, y sabe Dios lo que saldría por esta boca. Nada pues de brabatas; razonamiento al carfo y caiga el que caiga.

En cuanto á dejar á Vd. en Valverde, ciego ó tuerto como dice en su comunicado, soy del mismo parecer; pero como esa enfermedad, si es que la padece, puede hacerse contagiosa con perjuicio de tercero, no me parece fuera del caso encender una luz junto á su puerta, para evitar el que muchos se arrimen y adquieran la propiedad de andarse dando de tortolones. Baste por ahora, y advierte de nuevo, que si consiste el busilis en llenar las casillas de la bitácora, me doy por vencido y recomiendo al tiempo mi defensa.

Hasta aquí para los que están iniciados en las ciencias.

Ahora para la generalidad.

Si yo estuviera persuadido de que todos mis lectores conciben á fondo por mis razonamientos la justicia que me asiste para no satisfacer la exigencia del Sr. Montemayor cuando me manda llenar las casillas de su hoja de bitácora, no pasaria mas adelante, porque imagino que todos estariamos de acuerdo; pero como lo mas natural es para saber si la falta de datos de que me quejo es ó no verdadera, necesito indispensablemente darles una prueba de mi razon, para que puedan juzgar como los demas de la situacion de esta polémica: para esto, me dirijo al Sr. Montemayor del modo siguiente.

Señor Montemayor. — Muy Sr. mio. Como quiera que yo juzgue, tal vez por mi falta de comprension, un arma de mala fé la que Vd. me ofrece para nuestra contienda, porque con los únicos datos que me facilita veo imposible su resolucion, espero de su bondad, ó mas bien exijo imperiosamente, para que ambos quedemos en el lugar que nos corresponde, que ejecute Vd. los trabajos que á mí me propone para prueba; esto es, que llene las casillas de su hoja de bitácora, sin mas datos de los que allí se presentan, y bajo las mismas condiciones que me propone para su viaje á Medina-Sidonia de altura barométrica, temperaturas marcadas por los barómetros, velocidad de la corriente de viento y todo lo demas que allí se espresa; y puesto que el problema ha de ser conforme á su eolo, porque asi me lo indica, espero no me introducirá suposiciones ni guarismos arbitrarios, porque no admito cantidad alguna, de la cual no me pruebe su origen. Este trabajo debe ocupar á Vd. muy poco tiempo, primero, por ser invencion de Vd. la tal hoja; segundo, porque al proponerme el problema, ya lo debe Vd. tener resuelto, y por último, por la gran facilidad que hay en su resolucion segun Vd. Le advierto que terminado su trabajo y dado al público, lo analizaré minuciosamente y haré las observaciones que crea razonables, sometiendo mi juicio al examen de las personas acreditadas en este género, y entonces el público juzgará.

Bien conoce Vd. Sr. Montemayor, que á pesar de llenar las casillas con todas las buenas circunstancias, nada habremos resuelto respecto á la cuestion principal de posibilidad ó no posibilidad de viajar usted con su aparato, y de la cual se ha separado enteramente, introduciendo la manzana de la discordia en esa maldita hoja, que si bien para nada sirve, nos hará perder un tiempo precioso en dimes y diretes.

Aunque me tenga por un pesado, encargo á Vd. no retarde mucho el cumplimiento de mi exigencia, porque el pú-

blico está en pinchos, y nuestra opinion no se encuentra muy segura: no le haria esta indicacion si no contara con la facilidad que Vd. debe tener en ese género de cálculo, y de consiguiente con el poco tiempo que le ha de ocupar. — Su yo afectísimo servidor Q. B. S. M. — Luciano Martínez, único redactor de la *Antorcha*.

Tenemos el gusto de ofrecer á nuestros lectores los siguientes versos, pertenecientes á una leyenda inédita del Sr. Quevedo, cuyo talento se presta tan bien á este género de composiciones.

FRAGMENTO DE UNA LEYENDA TITULADA

LA SEGUNDA VIDA.

I.

¡Cuánto al cansado espíritu
y al corazón humano,
cruzar es grato el piélagos
del tiempo ya lejano;
y en el hogar antiguo
con el ausente amigo,
membrar en dulce plática
la dicha que pasó!

Y descuidando el vórtice
de la presente vida,
las ya dobladas páginas
de la vital corrida
pasar una por una,
desde la tierna cuna
hasta el aciago término
que el cielo al goce dió!

Aquel espacio efímero
de la feliz infancia;
edad de amor angélico,
de púdica ignorancia;
edad en cuya historia
la rápida memoria
vá revolando alígera
de la una á la otra flor!

¡Edad, cuyas imágenes
en la régia sombría
de lo pasado, atónita
la ardiente fantasía
contempla, libres, puras,
sus blancas vestiduras,
del indeleble estigma
del crimen ó el dolor!

Mas ¡cuánto melancólicos
al propio tiempo y graves,
son los recuerdos vívidos
de júbilos suaves,
y célicos amores
del alma bienhechores,
cuando se toca el límite
de la procveta edad!

Aquellos rayos fúlgidos
de rutilantes soles,
ora reflejos pálidos
y leves arrebóles
del astro son, luciente
que ya en el occidente
tragó la impía vorágine
de la honda eternidad!

Y en el exámen rápido
de la pasada historia,
á cada paso fúnebre,
despierta una memoria:
y el alma lacerada,
marchita, deshojada
vé la corona espléndida
que fué su juventud!

Aquí, la sombra pálida
de una muger querida;
allí, el recuerdo lúgubre
de una ilusion perdida;
aquí el amigo anciano,
allá el amado hermano,
despojos ¡ay! inmemores
del lóbrego atahud!

¡Y el hombre adora férvido
la triste vida humana,
do es el dolor tan impropio,
la dicha tan liviana!
Y conquistar ansia
eterna nombradía,
subiendo á la alta cúspide
de que cayó tal vez!

¡Caido Dios, el réprobo,
por recobrar su altura
se esfuerza en la caligine
de la materia impura;
y al lampo de la ciencia
tocando su impotencia,
riega de amargas lágrimas
su misera altivez!

Y ¿dónde el pecho indómito,
que á tales desengaños,
quiera alargar el número
de sus terrestres años?
El alma, dónde, fuerte,
ludibrio de la suerte,
que al fin no ceda exánime,
en la tremenda lid?

¡Ay de los tristes huérfanos
á padecer nacidos!
¡Ay de los nobles ánimos,
arcángeles caidos,
que en ominosa guerra
se arrastran en la tierra,
con la esperanza única
de alguna vez morir!

J. HERIBERTO GARCIA DE QUEVEDO.



El día de difuntos.

Policía urbana.—Obras públicas.

FUENTES DE MADRID.

El estado ruinoso de varias de las fuentes públicas de Madrid, su forma mezquina ó ridícula, y mas que todo, su mala colocacion respecto al servicio de aguadores á que están destinadas, obligó hace algunos años á la corporacion municipal á pensar en la reforma y traslacion de algunas. Asi empezó á verificarse en los últimos años del reinado anterior, substituyéndose á la antigua y ridícula de la Red de S. Luis, la nueva que existe actualmente en el mismo sitio; y posteriormente las de las plazuelas de

cia; otra en la Plazuela del Carmen, para los de la Red de San Luis; otra en la Plazuela de Jesus, para los de la calle de San Juan; y otra en fin, en la Plazuela de los Mostenses, para los de la antigua de la misma plazuela y la de San Antonio de los Portugueses.—De este modo quedarán espeditos los sitios, y conservadas las fuentes principales, disimulándose al mismo tiempo un servicio indispensable, aunque repugnante en la forma y modo que en Madrid tiene que hacerse. A la actividad y buen gusto del Alcalde Corregidor Marqués de Santa Cruz, al celo del Regidor Comisario conde de Goyeneche, y á la inteligencia del arquitecto fontanero de villa don Martin Lopez Aguado, no hay que recomendarles un pensamiento, que sabemos que es muy análogo á sus deseos, y de que han dado pruebas diferentes en los últimos meses con la traslacion de las fuentes del Ave María, de Puerta Cerrada, y de la Villa, á los puntos y en la forma que vamos á describir.

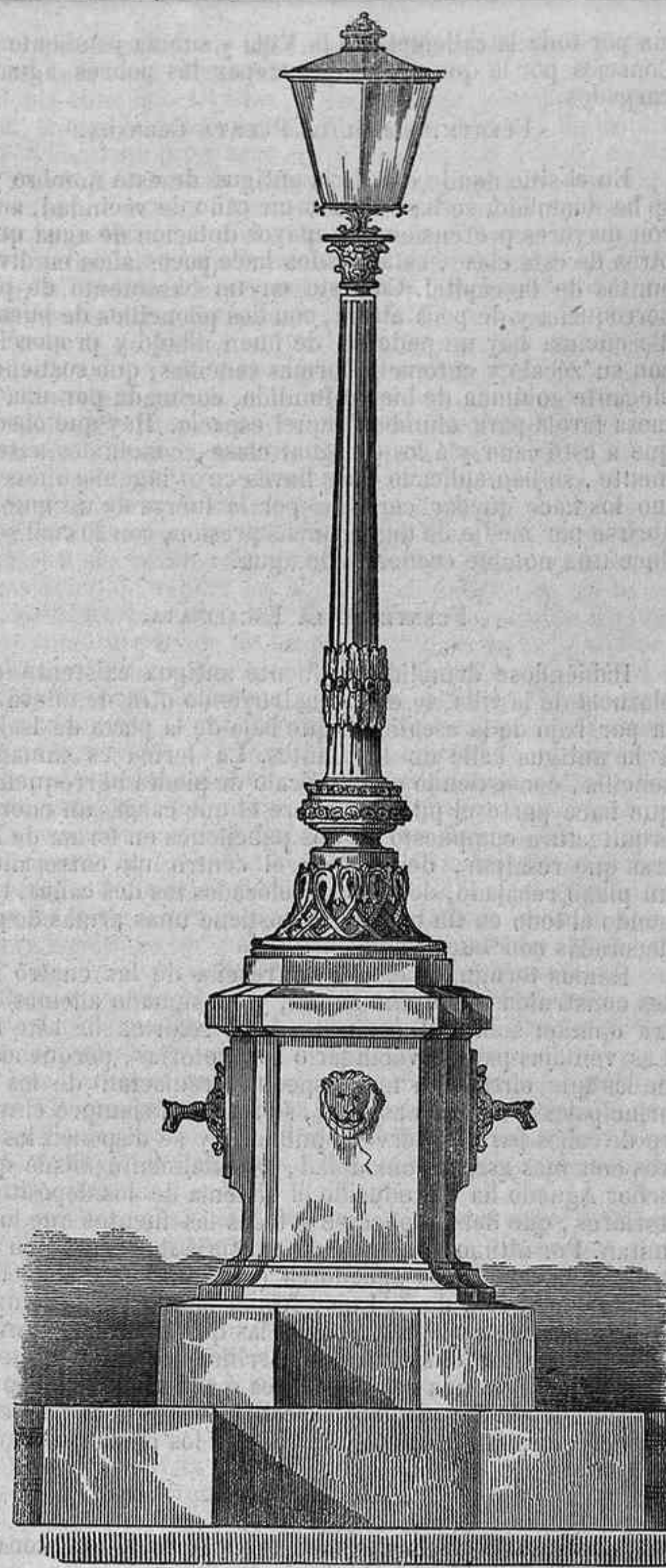
FUENTE DE LAVAPIES.

La primera, ó del Ave María, que se hallaba en la calle de este nombre, en sitio poco conveniente, ha sido trasladada mas abajo, á la Plazuela de Lavapiés. El sitio no puede ser mas á propósito y desahogado en el centro de una plaza á que confluían muchas calles principales, y su forma monumental, graciosa y sencilla, juega bien con el arbolado que la rodea y la dá un aspecto pintoresco. Y no solo hay que alabar en su ejecucion el buen gusto del arquitecto Aguado, sino tambien la notable economía y artificio con que ha sabido formar un elegante monumento con trozos ó detalles de otras construcciones que yacian arrinconados en los almacenes municipales.

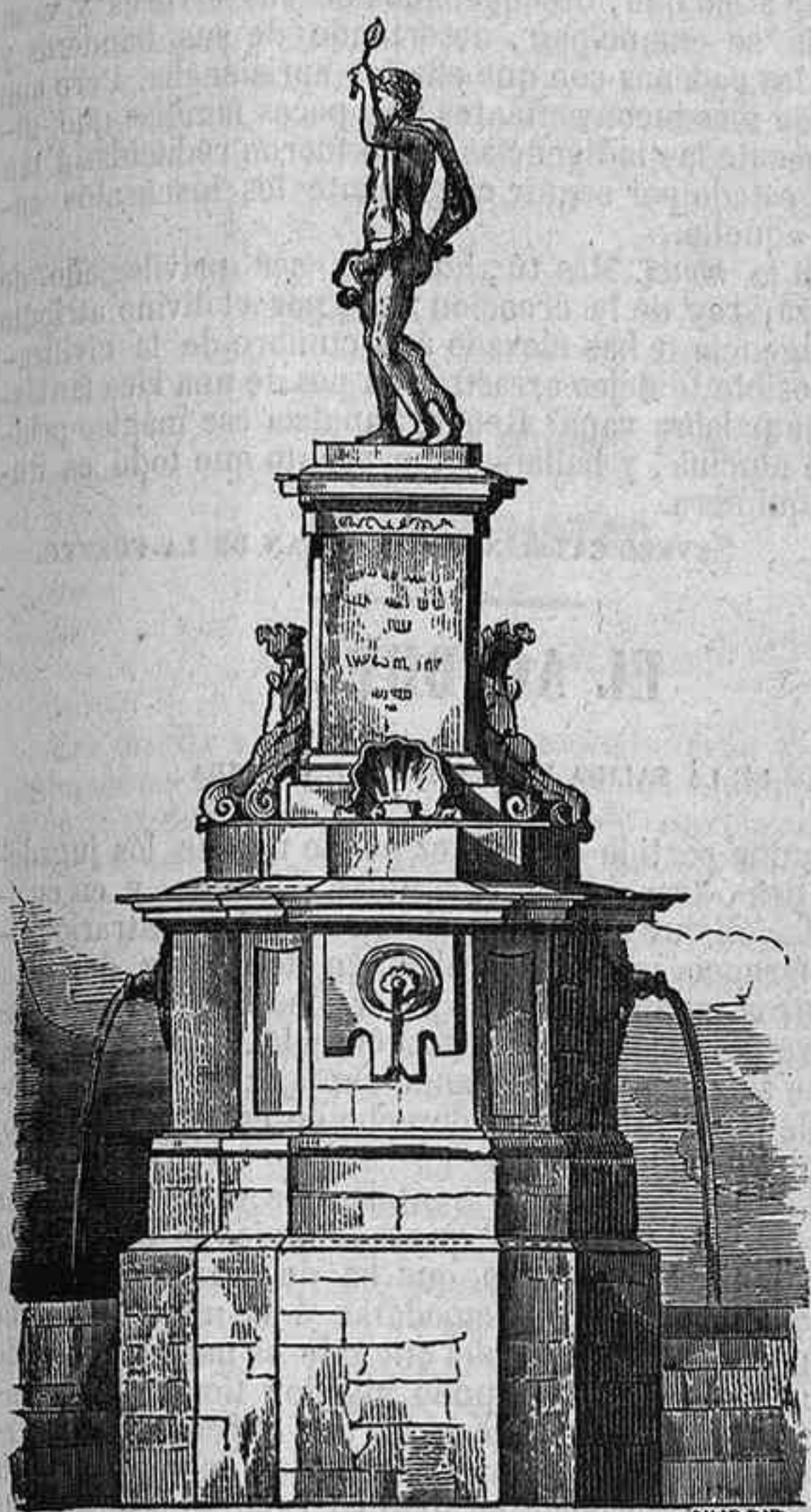
Consiste, pues, la actual composicion, en un zócalo general de piedra berroqueña, sobre el que se ha colocado un cuerpo de arquitectura octógono, con cuatro caras resaltadas en los centros, y decorado con basamentos y cornisa de buen contorno, y en los planos de relieve, recortes en la piedra, segun el gusto de la arquitectura reformada: este cuerpo sostiene el pedestal de piedra blanca, el cual tiene los ángulos en forma de cubillo, y está decorado con su cornisa y zócalo: este lleva una moldura con hojas talladas, y en su arquivada adornos arabescos: agrupan con este pedestal las armas de la villa y dos conchas de piedra en los frentes; terminando la composicion una bonita estatua de Adonis (que estaba en la fuente de Puerta de Moros, y que ha sido restaurada) con cuyo remate forma un todo agradable y nada discordante. Por último, hay que alabar, asi en esta como en las demás fuentes que vamos á describir, dirigidas por el señor Aguado en los pocos meses que lleva de arquitecto fontanero de villa, la buena disposicion del recinto, cerrado con pilares y verja de hierro que circunda á la fuente, para depósito de las cubetas, y las perchas de bronce para colgar los llenadores.

FUENTE DE LA CALLE DE SEGOVIA.

En sustitucion á la antigua fuente, sita en la Plazuela de Puerta Cerrada, que estaba ruinoso, se ha construido una nueva en el murallon que pertenece al jardin de las religiosas del Sacramento, dando frente á la calle de Segovia, ó mas bien á la pequeña plazuela llamada de la Cruz verde (1). Esta obra arquitectonica es única de su clase en Madrid, no solo por su forma, sino tambien por tener un inmenso depósito para el agua, construido dentro del jardin del convento, con objeto de contener la que guardaban los aguadores en su innumerable escuadron de cubas, con las que obstruían el paso y ofrecian otros grandes inconvenientes. Dicho depósito está concluido con todas las reglas del arte y puede con-



Fuente vecinal de Puertacerrada.



Fuente nueva de Lavapiés.

la Cebada, Progreso y Bilbao, por otras muy sencillas y poco notables en su forma; suprimiéndose despues la llamada del Cura en la calle del Pez, y la de la calle de Valverde, y por último se han trasladado á otros sitios la de la Puerta del Sol,

la del Ave Maria, la de Puerta Cerrada y la de la Villa. El objeto de estas traslaciones y nueva construcción ha sido indudablemente el de retirar de los puntos mas frecuentados el obstáculo material que oponian á la circulacion, y el repugnante espectáculo de los aguadores, con su innumerable escuadron de cubetas, sus voces, riñas y cantinelas.

Ciertamente que en este punto hay que dar gracias á la autoridad municipal que correspondiendo á las delicadas exigencias de una poblacion culta, procura ir borrando de su aspecto material aquellos lunares que, si no nos chocaban por lo acostumbrados, llamaban la atención de los forasteros, é imponian un sello peculiar de desaseo y de incur-

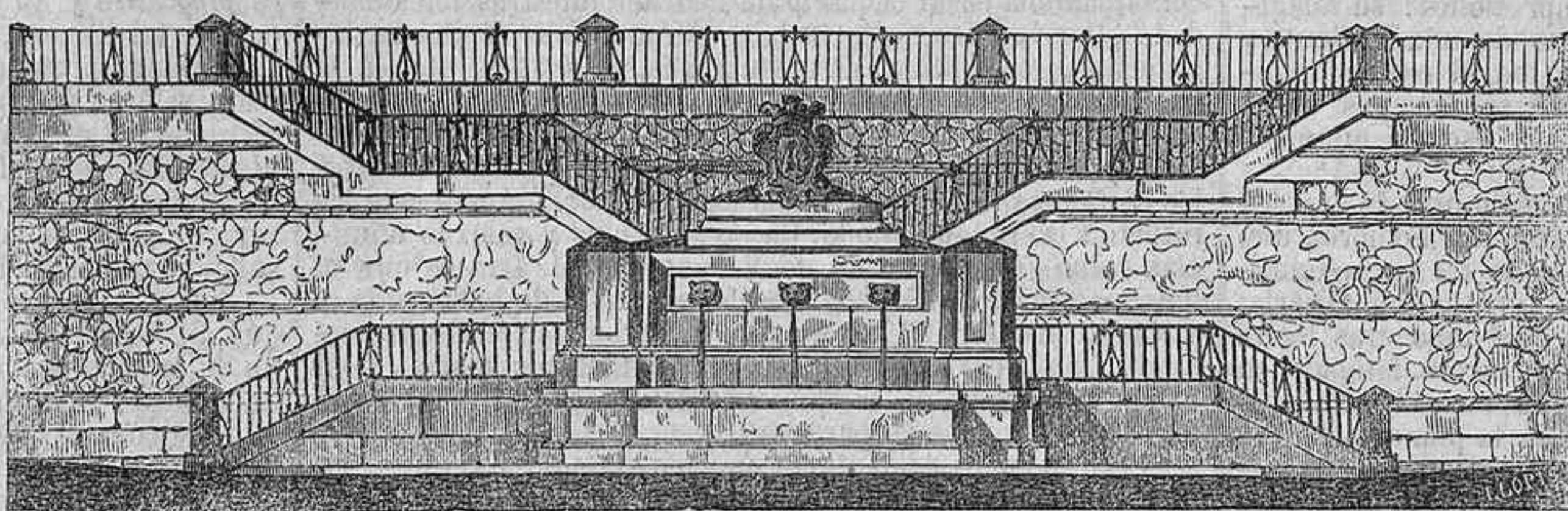
ria á la fisonomía de nuestra capital. Tales eran hasta hace dos ó tres años el apilamiento nocturno de las basuras en medio de las calles, el malísimo empedrado de todas ellas, el escaso alumbrado, los cajones de las plazuelas, la conduccion de las reses muertas al descubierto, y la interrupcion, en fin,

de los principales sitios de Madrid, con el bullicioso y repugnante servicio de las fuentes públicas. Todavía falta mucho que hacer para llenar el objeto; pero lo hecho en poco tiempo nos pone en el caso de esperar que llegará á realizarse el complemento de esta última mejora. Para ello debe, pues, á nuestro entender, suprimirse el servicio de aguadores de las fuentes siguientes.—Red de Cibele, á la entrada del Prado.—Red de San Luis ó calle de la Montera.—Galápagos, calle de Hortaleza.—Anton Martin, calle de Atocha; demoliéndose la de la Plazuela de Santa Cruz, ó de Provincia; la del Soldado, en la calle de San Marcos; la de la calle de Fuencarral, la de San Antonio de los Portugueses y la de San Juan, y substituyéndolas por caños de vecindad. Para el servicio general de aguadores, hay que construir de nuevo una abundante, aunque sencilla en la forma, en la Plazuela del Duque de Frias, que reunirá los de la Cibele y el Soldado; otra en la Plazuela de Santa Bárbara, para los aguadores de la de los Galápagos y la de Fuencarral; otra en la Plazuela del Herradores, para los de la de Provin-

tener mil y quinientas cubas de agua, estrayéndose estas cómodamente por medio de cuatro llaves, y quedando además otras tres para verter el agua que reciben directamente de las cañerías.

rácter greco-romano; si bien sus adornos y escultura suelen apartarse de él por haber pertenecido anteriormente á otros monumentos y sido adaptados á este lo mejor posible, sin desdecir por ello violentamente del todo de la composicion.

Empieza por un basamento general de piedra berroqueña, del que hacen parte tres pilones que al frente y costados se miran, y sobre él sienta un zócalo de la misma piedra, formando con toda la obra tres grupos: el principal ó del centro, compuesto de pilas de piedra blanca, dejando entre ellas y con bastante fondo un plano de fábrica de ladrillo agramilado, en que se halla colocada una gran lámpara de piedra blanca con su imposta, sobre la cual descansa un bonito escudo de las armas de la villa. Dicha lámpara contiene la inscripcion que espresa el año en que se ha concluido la fuente. Este cuerpo principal tiene su cornisamento de piedra



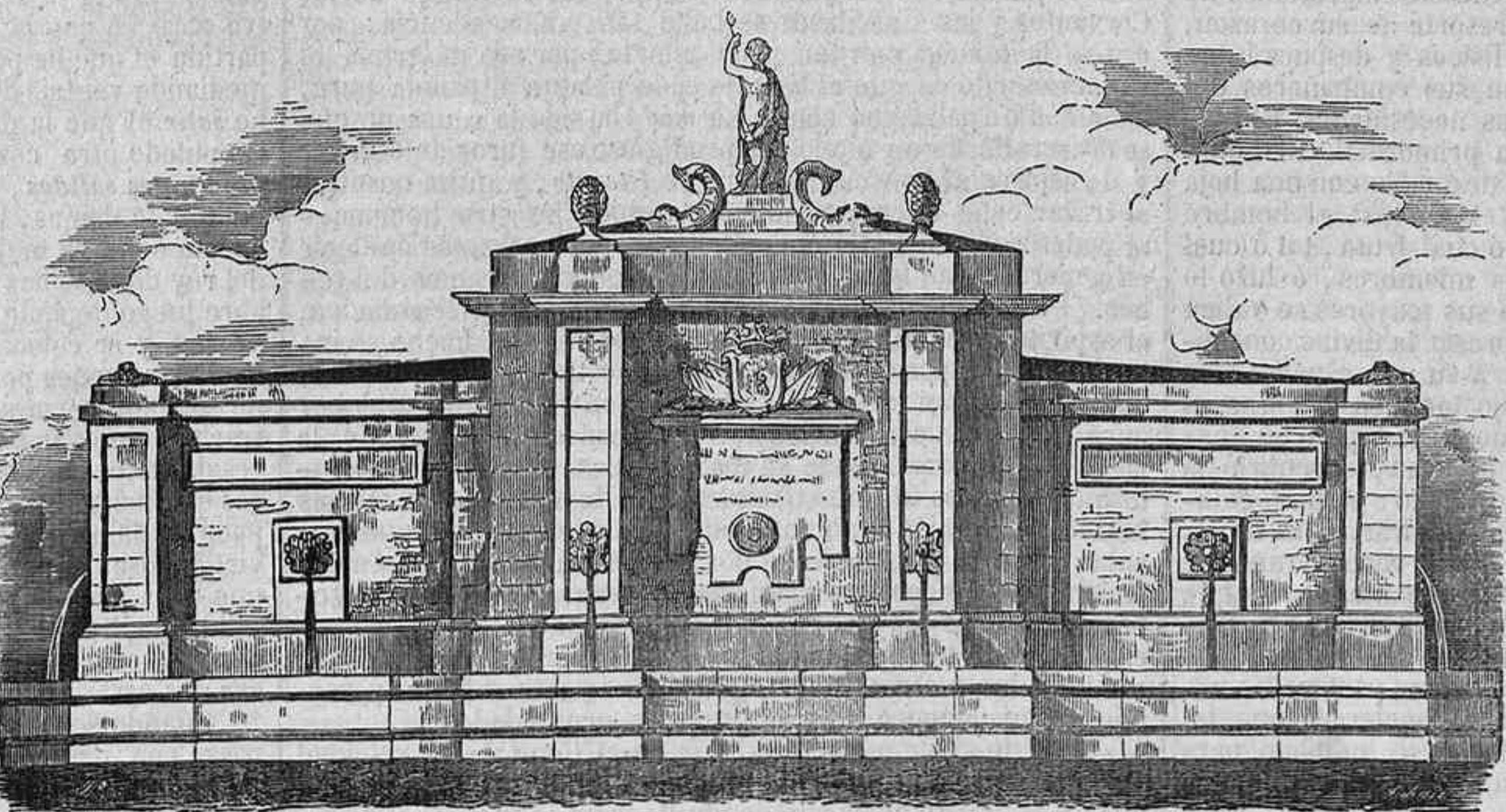
Fuente de la Escalinata.

La forma arquitectónica de la obra, es sencilla y de ca-

(1) Denominase asi por la cruz de madera pintada de verde, que estuvo colocada en aquel sitio (cuyos restos han permanecido hasta hace pocos años) que fué la misma que sirvió para la procesion del último auto general de fé celebrado por la suprema inquisicion.

berroqueña, y sobre un punto de piedra blanca se eleva la linda estatua que representa á Diana (la misma que se veía en la antigua fuente de Puerta Cerrada) con la cual agrupan dos delfines.—Los dos cuerpos laterales dejan tambien entre sus pilas sus correspondientes centros ó entrepaños

de fábrica de ladrillo, y en ellos hay colocadas dos hermosas lámparas con recuadros para bajos relieves: ambos costados juegan bien con el todo, si bien los planos rehundidos dan mas fuerza de claro-oscuro, por medio de unos arcos rebajados que en ellos se miran. Corona á estos cuerpos laterales una imposta de piedra blanca, y agrúpanse con el del centro formando un conjunto de buenas dimensiones y de elegante forma.—Completan la decoracion siete grandes florones de bronce con sus llaves correspondientes, dotadas cada una de un bonito tubo movable para llenador en vez de las mezquinas cañas de que antes hacian uso los aguadores. Por último, se ha revocado el murallon del jardin sobre que descansa la fuente, siguiendo una decoracion análoga á esta; se ha colocado además á su alrededor el guarda ruedas de piedra con su verja de hierro para contener dentro las cubetas, y se ha rebajado algun tanto el empedrado de la plazuela, siendo únicamente sensible que no se haya continuado esta indispensable refor-



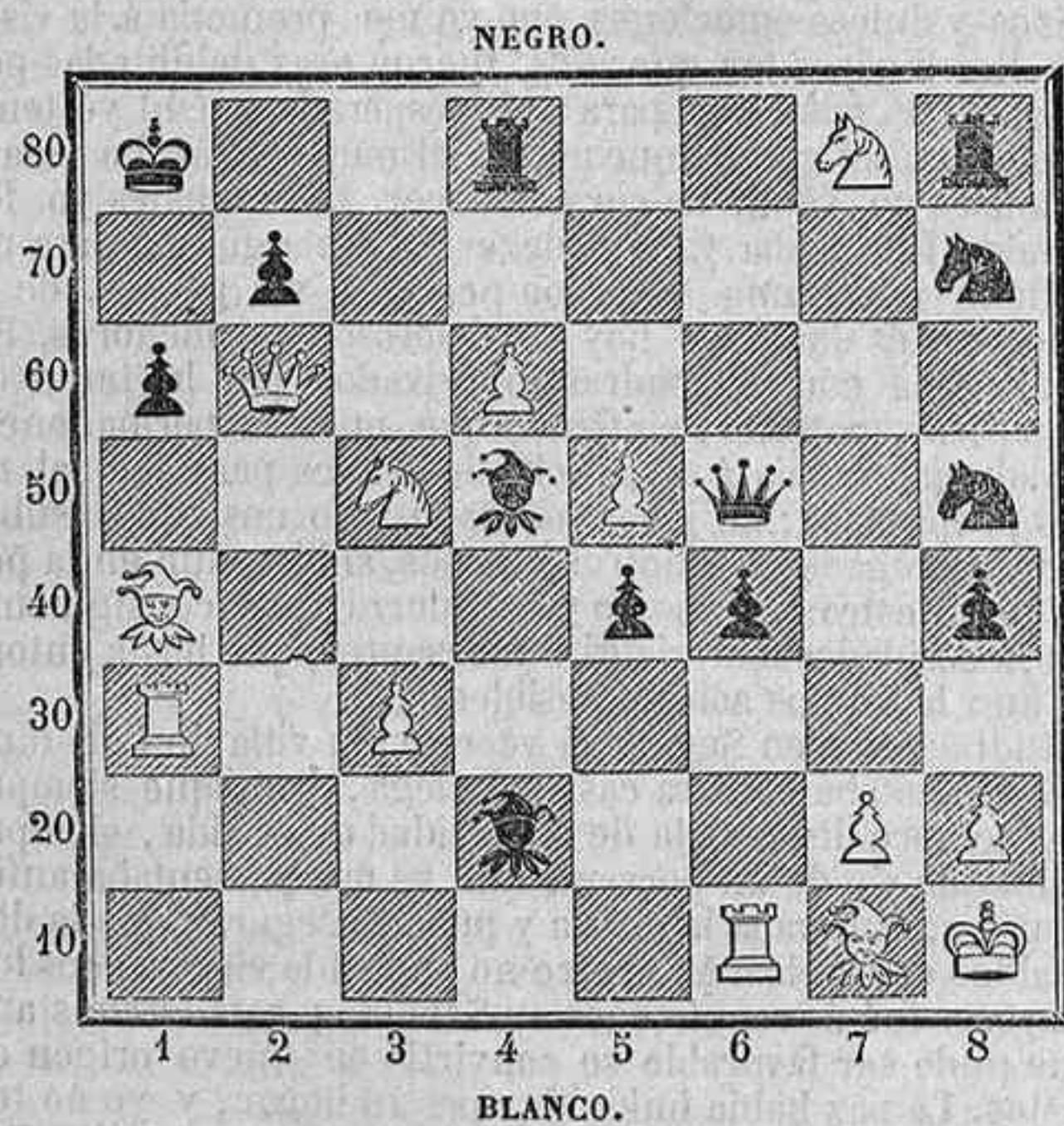
Fuente nueva de la calle de Segovia.

Vine, pues á Madrid. Antes y durante mi permanencia en Andalucía, habian ya publicado varios periódicos muchas de mis composiciones poéticas, á las que habia debido una lisonjera carta del distinguido poeta Lista, en la cual me saludaba como á poeta, y me presagiaba grandes triunfos literarios. Conservo aquella benévola espresion del talento bondadoso de don Alberto Lista, y la he leído muchas veces con vivísima emoción y casi con orgullo. También habia puesto en escena el teatro de Sevilla un drama mío titulado *Leoncia*, y su éxito fué muy superior á su mérito y á mis esperanzas. En fin, habia concluido mi novela *Sab*, y la habia dedicado á Lista en señal de mi gratitud por su benévolo juicio respecto á mis versos. Una carta de recomendacion suya me proporcionó, apenas llegué á esta corte, el conocimiento del señor de Gallego, cuyos consejos debian serme tan útiles, y cuya constante amistad me será en todo tiempo preciosa. El conocimiento con tan ilustre escritor me proporcionó también el de los señores duque de Frias, Quintana, Vega, y otros hombres célebres de nuestra literatura contemporánea. Entonces el amor á la poesia tomó en mí mayor intensidad, y aunque los disgustos domésticos se renovaban, y aunque mi posición no era todavía tan independiente como deseaba, y me asaltaban prosáicas inquietudes, con todo me dediqué con ardor al estudio, que hasta entonces habia descuidado. En 1841 se imprimieron mi novelita *Sab* y la colección de mis composiciones líricas. En aquel año también alcanzaba yo mi suspirada mayoría, y declaraba á mi familia que no habia poder en el mundo que me hiciese renunciar á mi destino de poeta. La suerte estaba echada y mi resolución irrevocablemente decidida.

El liceo de Madrid me acogia entre sus socios de literatura como ya antes lo habian hecho los de Granada, Málaga, Sevilla, etc. D. Juan Nicasio Gallego, honraba mi volumen de poesias con un prólogo escrito de su mano, en el cual me prodigaba aquel severo crítico los mas honoríficos elogios; D. Manuel José Quintana, me escribía una afectuosa carta diciéndome que habia leído mis versos con un placer que hacia mucho tiempo no sentia, y á veces con admiración y asombro; el duque de Frias me alentaba con su sufragio; el señor Pastor Diaz publicaba un notable escrito en el cual se juzgaban mis débiles ensayos de una manera asaz gloriosa para ellos; y por último, para que todo contribuyera á encender mi juvenil entusiasmo, y á darme fé en mi capacidad la maledicencia y la ignorancia comenzaban á tomarme por blanco de sus tiros.

No era menester tanto. Yo me sentia fuerte: yo tenia un instinto harto desarrollado para amar los obstáculos y gozarme en la lucha. Tomé denodadamente mi puesto y jamás lo he abandonado.

PROBLEMA.



El que juega primero dá mate: el blanco en seis jugadas, y el negro en nueve.
Admite algunas variantes por las que puede darse el mate en menos jugadas.



La Excm. Sra. doña Gertrudis Gomez Avellaneda de Sabater.

En 1842 aumenté mi colección poética con varias composiciones insertas en periódicos, y con otras inéditas todavía, de cuyo número es la que envío hoy para el SEMANARIO. También escribí por entonces la novela titulada *Dos mugeres*. En 1843 comencé la tragedia de *Alfonso Munio*, y enriquecí todavía mas mi colección lírica con varias composiciones sueltas. En 1844 se estrenó con extraordinario éxito *Alfonso Munio*, y le siguió inmediatamente el *Príncipe de Viana*, que obtuvo también lisonjeros aplausos. En el mismo año publicaba *El Globo* la novelita titulada *la Baronesa de Youx*, y el *Laberinto al Espatolino*. En 1845 alcancé los dos premios del certámen público celebrado por el Liceo; publiqué en *El Heraldo* la novela *Guatimozin*, di al teatro la *Egilona* y dirigí un periódico de literatura.

En 1846 contrage matrimonio con el Excmo. Sr. D. Pedro Sabater, Gefe político de Madrid, y en el viaje que hice con él á Francia tuve ocasion de tratar á algunos de los mas célebres escritores franceses, y mi tragedia *Saul*, que ya existia inédita, leída por algunos de ellos, obtuvo notables elogios en varios periódicos de Paris. La *Semana* dijo de ella que era, segun juicio de inteligentes, una obra que haria época en la literatura española. *La Epoca* hizo mención honorífica. Otro periódico político dirigido por el aventajado crítico señor Durrieu, la calificó de *obra maestra*.

Sin embargo, la pérdida de un esposo querido, el rápido desvanecimiento de una felicidad apenas comenzada, sumió mi espíritu en un desaliento que no era fácil sacudir, y en todo el año de 47 nada escribí, excepto un devocionario que adquirió y no ha publicado aun, la empresa de la *Publicidad*, y alguna que otra composición lírica, todas religiosas. Otro tanto sucedió en 1848. *Saul* dormia olvidado é incorrecto todavía en el fondo de mi papelera, de donde salió en 1849 para el teatro Español recientemente inaugurado. A pesar de la gravedad de su argumento, de la impopularidad del género á que pertenece, y de otras mil circunstancias que no le eran favorables, esta obra alcanzó éxito, y todos los periódicos de algun crédito la han juzgado digna de la fama que precedió á su aparición en la escena.

En el mismo año de 49, la autora dió para el SEMANARIO la novelita de *La velada del Helecho ó el Donativo del Diablo*; y completó con varias poesías líricas un segundo tomo de versos, que debe ver en breve la luz pública. Asimismo corrigió y aumentó el primer volumen ya publicado, purgándolo de algunas composiciones que juzgó indignas de figurar en él.

En los primeros dias del presente año el comité de censura del Teatro Español ha aprobado por unanimidad un drama que le he presentado titulado *Recaredo*.

Su autora conserv. por ornato de su modesta habitacion

cuatro grandes urnas de cristal, que contienen algunas de las muchas coronas con que el público y el Liceo han premiado sus esfuerzos, y se ocupa actualmente en escribir una novela titulada *la Ondina del lago azul, ó los mercedadores del siglo XV*, y otra de menores dimensiones que destina al *Semanario*.

Es cuanto puedo decir de mi vida literaria. De mi caracter, si se quiere indicarlo, diré con igual franqueza que no peca de dulce. He sido en mi primera juventud impetuosa, violenta, incapaz de sufrir resistencia. En el dia está quebrantado mi caracter: soy menos irritable y también he perdido el entusiasmo que era su base. Mis escritos, dicen muchos que revelan mas imaginacion que corazon: yo no lo sé; pero creo que tengo, ó al menos he tenido, grandes facultades de sentimiento, si bien confieso que siempre con mas pasión que ternura. Don Juan Nicasio Gallego ha dicho de mis poesias que nada indicaba en ellas la blandura de una fibra femenil y la languidez de una hija de los Trópicos: que sus calidades sobresalientes eran la altura y energia de los pensamientos y el varonil vigor de la espresion. Otros criticos han dicho también que yo no era poetisa, sino *poeta*: que mi talento era eminentemente varonil. Yo creo que no es exactamente verdad: que ningun hombre vé ciertas cosas como yo las veo, ni las comprende como yo las comprendo; pero no niego por esto que siento que hay vigor en mi alma y que nunca descolé por cualidades femeninas. Mis amigos saben que soy sincera hasta rayar en indiscreta. Mis enemigos que soy indulgente hasta pecar en desdenosa; mi familia que soy desinteresada hasta dar en ser tachada de un vicio opuesto á la codicia; y yo sé mejor que nadie que soy defectuosísima. Un caracter exaltado que se cansa facilmente; un orgullo que en nada se parece á la vanidad; una pereza que se asocia admirablemente con la actividad de espíritu mas febril; un tedio profundo que queda en el fondo de todo esto.... tales son

los rasgos que puedo dar para que el talento del biógrafo deduzca de ellos si soy digna ó no de que se ocupe en conciliarlos para hacer mi retrato moral.

El poder de las mugeres.

Dice Fontenelle: «Una muger manejará siempre á su antojo al hombre mas imperioso y violento, con tal que tenga ella mucho talento, bastante hermosura y poco amor.»

Eva embreada.

Un ministro protestante habia subido al púlpito para leer un pasaje de la Biblia. Despues de haberse puesto los anteojos leyó: «Entonces, Dios dió una compañera á Adán.» Despues volvió la hoja y siguió leyendo: «Estaba embreada por dentro y por fuera, y llena de toda clase de animales.» El reverendo habia saltado una hoja y habia pasado á la descripción del arca de Noé.

GEROGLIFICO.

